

- Portada ▶
- Variedad ▶
- Sociedad ▶
- Cultura ▶
- Espectáculos ▶
- Además ▶

com
NACION

Galería
David Bustamante
en Costa Rica

Encuesta

1) ¿Qué le pareció la película La Pasión, de Mel Gibson?

- Excelente
- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala
- Muy mala

Notas Cultura:

Crítica de artes plásticas: La emoción de las estructuras

[Ir a noticia](#)

Crítica de artes plásticas: La emoción de las estructuras



Aurelio Horta

Revuelco

Marisel Jiménez

Museo de Arte Costarricense

Parque Metropolitano La Sabana

De martes a sábado, de 10 a.m. a 4 p.m. Domingo: de 10 a.m. a 2 p.m.

Obra de Marisel Jiménez, que se expone en Revuelco.

La escultura y la danza son formas primeras que inician la emoción en las estructuras del arte. Las esculturas zoomorfas inauguraron ese goce de las apariencias vivientes en el silencio. La literatura le puso voz y ánimo, pero siempre ha quedado la animalística como un triunfo del monumento y la representación.

Marisel Jiménez se adueñó de ese secreto, en el cual la madera esculpida, pintada, es una definición de madurez escultórica, en la cual un fiel intimismo hace posible que esa madera/piel nos exteriorice todo un discurso humanístico.

Rodin no esculpió los cuerpos, sino la inteligencia de sus



Pesima

Votar

Ver

acciones, eso fue suficiente para perpetuar su obra. Los sufrientes pájaros y perros de esta escultora parecen arrancarle la imagen al pulso, sus cuerpecillos reposan y están plenos de sentimientos. En Conversación entre amantes, el viejo banco del parque se vuelve trono, allí tal parece que la hondura de complacencia en la pareja aguarda más bien un intento de permanencia de la escultura; la grieta hecha por la gubia, bien puede ser un gesto misterioso y un homenaje a lo indefenso y desamparado.


Un pájaro mocho estrujado por la vergüenza de ser presa, duerme atado en una silla de hierro. Pareciera pecaminoso mirarlo o quizás la composición sea más bien un grito ante su tortura. El ahorcado, se tensa inerte con cierto extrañamiento. Este ensamblaje de tronco de madera y hierro soportando al animalito, tuerce la angustia del público, pero este a la vez celebra en la pequeña instalación, el desafío a modo de renuncia de esos pedestales que se resisten en controversia con su función. Este es un aspecto que las artes visuales contemporáneas han tratado de muy diferentes modos, y aquí relata el talento de la artista. La expresión de los ojos, picos y la supuesta pelambre de estos gatitos, cigüeñas, perros, y otros pajaritos ganan por sí solos la metáfora de esta obra. Ante el consenso imposible entre los humanos, el animal calla y nos interroga.

Una digna resistencia simbolizan los cuerpos con psicologismo estético en el Retablo de la Corte de Jiménez.

Es una obra inagotable de inmensas posibilidades, con una red de implicaciones visuales que mucho habrá aún que estudiar. En ella se tejen nudos de una tradición en esta práctica artística, al mismo tiempo que es portadora de una inequívoca ruptura. Este es un logro que universaliza la obra. Si bien hace gala de un estricto dominio de la factura y el oficio, el mapa humano que presenta es una muestra memorable de ese complejo equilibrio de lo estático y dinámico de la escultura.

También La Corte..., quizás sea uno de los secretos de su impacto, alude a la reserva, discreción, y muerte en sordina de una familia, de las que seguro señorea el espíritu del Valle Central.

Marisel Jiménez dedicó esta antología de su obra a una Gran Maestra del dibujo costarricense, Dinorah Bolandi. Justo la noche víspera de la inauguración de esta exposición ella murió.



ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com